

DIONISIO SOLIS VILLANUEVA Y OCHOA

Poeta andaluz que descendía de La Puebla de Montalbán

Por José Antonio del Pino Ruiz

En la revista "Crónicas" nº 21 de Enero de 2012 escribíamos unas notas sobre un poeta andaluz, cordobés de nacimiento, que descendía de La Puebla de Montalbán, nacido un 9 de Octubre de 1772 y bautizado en la parroquia de San Nicolás y San Eulogio de Córdoba y que era hijo de *Juan de Villanueva Ochoa y Solís*, que era natural de la villa toledana de La Puebla. Durante la guerra de la Independencia luchó contra los franceses, fue desterrado de Madrid a Segovia y él pidió que le dejaran marchar al pueblo natal de su padre, que ya conocía y en donde nos figuramos contaría con familia cercana.

Pero *¿Cuál es su vida y su obra?*; es claro que fue un poeta poco conocido, pero *Forner* dijo de él que fue el mejor traductor de Horacio y sus dos tragedias "*Blanca de Borbón*" y "*Tello de Neira*" son, según Menéndez y Pelayo, lo mejor de la época preromántica. Murió en Madrid en 1834 tan oscuramente como había vivido, no obstante en Córdoba existe en su memoria una calle dedicada a él.

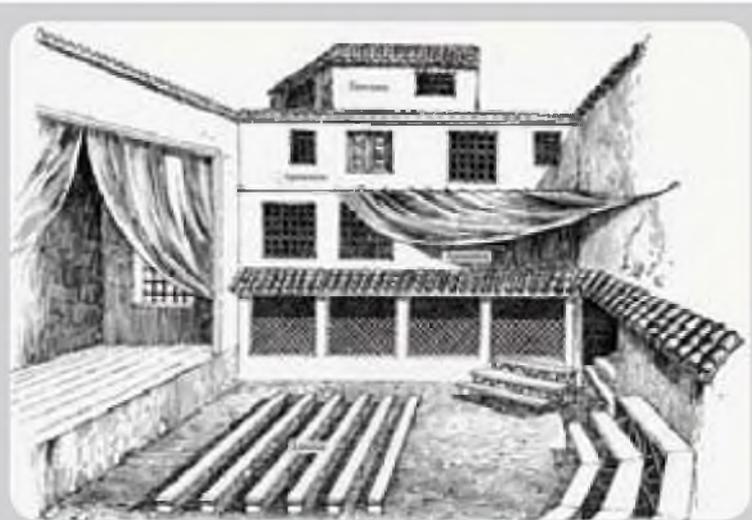
Su figura yace en el misterio del olvido y hoy sabemos muy poco de uno de los dramaturgos más activos de la época denominada "entresiglos" esa época de revolución, invasión y represión entre el atardecer de la ilustración y el amanecer del romanticismo. José Simón Díaz en su obra bibliográfica de la literatura hispánica lo cita tan solo una vez como "refundidor" de una comedia menor de Calderón (*La señora y la criada*) y otros historiadores de la literatura le dedican algunas palabras también como "refundidor" de obras del siglo de oro o como traductor de obras y comedias francesas. Esa oscuridad en que yace Solís se debe a su propia personalidad, reacia a estrenar sus obras originales, a la propia centuria fernandina y al cambio de gusto del público entre 1820 y 1830.

No comprendemos este oscuro olvido a no ser que haya motivos subyacentes al destierro a que fue sometido porque si miramos su obra, se rebela, según escritos de la época, como un literato cuya contri-

bución al desarrollo teatral fueron importantes y lo poco que sabemos fue recogido en las "*Noticias sobre la vida y escritos de D. Dionisio Solís*" escritas nada más y nada menos por el famoso escritor y poeta Hartzenbusch, Juan Eugenio, publicado en 1839, cinco años después de la muerte del dramaturgo.

Dionisio estudió música, retórica y poética en Sevilla y se acomodó luego en una compañía de cómicos, encontrándose en Madrid en 1799 como primer apuntador del teatro de "*La Cruz*" oficio que no dejó hasta 1819. Los conflictos y problemas de los teatros de estos años son bien conocidos. Se dedicó por

igual a la literatura, la interpretación y el violín así como a la adaptación de autores clásicos (Tirso de Molina) y traducir extranjeros (Voltaire, Shakespeare, etc), sus piezas eran luego representadas por su amigo el célebre actor Isidoro Maiquez que oía a veces y estimaba mucho las advertencias y consejos de Dionisio; este actor español del tránsito entre el siglo XVIII y XIX era considerado el mejor de su época siendo retratado por el propio



Teatro de la Cruz: Corral de Comedias de Madrid, uno de los más importantes junto con el Teatro del Principe

Goya. Para los teatros de la capital tradujo y refundió obras, casándose más tarde con una actriz, Maria Ribera. Su obra como traductor comprende una quinena de títulos. El primero de ellos es "*Misanropía y arrepentimiento*" drama alemán de Kotzebue, traducido a partir de una versión francesa. Le siguieron versiones de Voltaire, Corneille, Alfieri, Shakespeare, entre otros, además de comedias, tragedias y óperas traducidas del francés y del italiano. Nuestro autor escribió también una decena de comedias y tragedias (*Las literatas*, *La pupila*, *La comparsa de repente* y las más conocidas *Blanca de Borbón* y *Tello de Neira*). Su nombre también está asociado a las refundiciones del teatro barroco. Sus adaptaciones de Calderón, Lope, Tirso, Moreto y otros, reavivaron el gusto por el teatro clásico español a finales del XIX, cuando este teatro no gozaba ya de tanto fervor del público como en el siglo XVIII, y sirvieron en cierto modo de puente hacia el desarrollo del drama romántico. Buena parte de sus obras quedaron manus-